

EL SECRETO DEL HUERTO DE LINO

Ya es primavera en el Huerto de Lino y las hortalizas nerviosas están, el concurso por ser la más grande todas quieren ganar.

Los calabacines se creen los mejores porque varios años fueron los ganadores: "Con nosotros se preparan infinidad de recetas, rebozados, a la plancha o rellenos de panceta. Todo el mundo nos lo dice: ¡sois la alegría de la huerta!"

Cherri escuchaba muy triste lo que el calabacín decía, era un tomate pequeño, pero de una gran valía: "Todos somos importantes y nos tenemos que unir para preparar recetas que se puedan compartir."

Un gran tomate gritó desde la mata de al lado: "¡Eso es una tontería que dice un tomate enano! Sólo conmigo preparan una ensalada perfecta, un poco de aceite y sal y me sirven en la mesa".

Cherri, mirando hacia abajo, dijo con mucha ternura: "Pues yo prefiero contar, con mi amiga la lechuga, hacemos un gran equipo y unas recetas muy chulas".

Los guisantes defendieron a Cherri con energía. Ellos también son pequeños, pero ¡llenos de vitaminas!: "Es injusto que los grandes se creen tan necesarios, todos somos importantes y no por nuestro tamaño".

El pimiento que también se veía ganador, les puso verdes a todos y sacó su mal humor.

En la tierra se escondía lo más valioso del huerto, y Cherri se lo diría cuando llegase el momento: "El huerto tiene un secreto que pronto conoceréis y cuando esto suceda, de pelear dejaréis".

Al día siguiente, presumiendo de tamaño, recogieron sus trofeos los ganadores de ese año: el tomate ocupó la tercera posición, el pimiento la segunda y el calabacín ganó.

Orgullosos presumían de ser los campeones,
¡qué vivan los pequeñitos!, gritaron los champiñones.
En ese momento Cherri pegó un salto de su mata
y les desveló el secreto que cambiaría sus caras:

“Os presento a las semillas dijo abriendo su chaqueta,
ellas son muy pequeñitas pero la vida concentran.
Todos las necesitamos para poder existir,
si no se hubiesen plantado no estaríamos aquí”.

Calabacín y tomate se miraron con horror
y el pimiento que era verde, de vergüenza enrojeció.
Se sintieron superiores y se habían equivocado,
ellos no eran importantes por tener mayor tamaño.

Desde ese día en el huerto a todos se respetó:
seamos grandes o pequeños, todos tenemos valor.

En la siguiente cosecha las semillas se plantaron
y cuidándolas con mimo sus frutos recolectaron.

Muy variadas hortalizas recogieron ese año,
de diferentes colores y diferentes tamaños
¡y todas muy necesarias para alimentarnos sano!